



En ese silencio regalado  
en el proscenio imaginario de la emoción,  
- tiempo impreciso hijo de la nostalgia -,  
se van amontonando remembranzas  
que perdieron sus aromas y colores.

Confundida, cual barco a la deriva,  
la mirada queda entre susurros ajenos  
como buscando caras y manos,  
cuerpos a los que rodear de abrazos  
huidos del corazón.

Paisajes que atrapan e inventan  
figuras que entre risas,  
y vestidas con el color de la bruma,  
el que todos conocen y nadie vio,  
se van alejando otro día

dejando, indelebles en la memoria,  
estelas que saben a regresos.

Se acaba el día y con él el momento;  
se apaga la voz sin callar el lamento;  
ya se marcha el día, ya perdió su color;  
llega la noche revestida de magia  
llevando envuelta en su negrura  
otra respuesta, acaso otro sueño  
construido de renovada ilusión.

@ (jpellicer)